

Descubrimiento de nuevos petroglifos en Sauceda de Pinofranqueado (Hurdes) Paneles de Pinpollas II y Pinpollas III

LUIS SÁNCHEZ MARTÍN

A) SITUACIÓN

Los nuevos petroglifos de Sauceda se distribuyen en dos parajes distintos, pero próximos entre sí, apenas separados por 200 ó 300 m. El primero, que en adelante denominaré *Pimpollosas II*, está a 650 m sobre el nivel del mar, cerca del *regato de la higuera de tío Melecio* (desaparecida bajo las llamas del incendio del pasado verano), a menos de 100 m por debajo del llamado petroglifo de la Sereai (LUIS BENITO DEL REY y RAMÓN GRANDE DEL RÍO, así como M.^a CARMEN SEVILLANO SAN JOSÉ y JULIÁN BÉCARES lo denominan El Riscal y lo sitúan erróneamente en Las Ereais^{1 y 2}), pero más acertado sería denominarlo *Pimpollosas I*, que se corresponde mejor con su lugar de ubicación. Las coordenadas UTM del panel *Pimpollosas II* son, según Carlos Martínez-Blay López, N 40° 19,020' W 06° 22,277'.

El segundo, que en adelante denominaré *Pimpollosas III*, se ubica justo antes de llegar al *regato de las Pimpollosas*, donde aparecen los primeros olivos, en un riscal situado a menos de 50 m por encima de la pista forestal, a una cota de 625 m sobre el nivel del mar. Sus coordenadas UTM, según Carlos Martínez-Blay López, Técnico de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura, N 40° 19,242' W 06° 22,340'.

Junto con los petroglifos de la collada de Matabra (calcados por ANTONIO GONZÁLEZ CORDERO y actualmente arrasados por las máquinas de

¹ BENITO DEL REY, Luis y RAMÓN GRANDE DEL BRÍO, Ramón: *Petroglifos Prehistóricos en la comarca de las Hurdes (Cáceres)-Simbolismo e Interpretación*, Librería Cervantes, Salamanca, 1995.

² SEVILLANO SAN JOSÉ, M.^a Carmen y BÉCARES PÉREZ, Julián: «Grabados rupestres de la comarca de las Hurdes», *Jornadas sobre Arte Rupestre en Extremadura, Extremadura Arqueológica VII*, Cáceres-Mérida, Universidad de Salamanca, 1997.

cadenas que realizan trabajos de limpieza en los cortafuegos), los del Chorrero (que L. B. del REY y R. GRANDE del RÍO, así como M.^a C. SEVILLANO SAN JOSÉ y J. BÉCARES^{1 y 2} denominan Las Herraduras) y las *Pimpollosas I* (que los autores citados llaman El Riscal), conforman, por su situación, una especie de triángulo, cuyos vértices coinciden con la ubicación de los petroglifos de Matababras, el Chorrero y *Pimpollosas III*, situándose el de las *Pimpollosas I* en el lado superior y el de las *Pimpollosas II* en la base, pero ambos más cerca del de *Pimpollosas III* que de los del Chorrero y Matababras. La base puede tener unos 700 m de largo, el lado menor 300 m y el mayor sobre 800 m aproximadamente.

En apenas medio km cuadrado de superficie se concentran cinco parajes con petroglifos: collada de Matababra (un panel deteriorado, con herradura y arcos), regato del Chorrero (cuatro paneles con herraduras y antropomorfo), *Pimpollosas I* (un panel con herradura, reticulado, cazoletas y antropomorfo), *Pimpollosas II* (dos paneles separados por un resalte de la peña, cada uno de los cuales a su vez puede subdividirse en dos, debido a una grieta natural de la roca) y *Pimpollosas III* (un panel elevado). Por tanto puede hablarse de un auténtico complejo petroglífico en Saucedá de Pinofranqueado. Solamente los dos últimos (*Pimpollosas II* y *III*), de reciente descubrimiento y que no han sido catalogados hasta el momento, serán objeto de análisis en el presente estudio.

B) TERRENOS QUE SE DOMINAN

Los cinco lugares con petroglifos están relativamente cerca entre sí y cerca de las pistas forestales, resultando ahora fácil el acceso, debido a que todo el pinar y el matorral se ha quemado. En la confluencia del arroyo de las Heredades o arroyo de la Sereai con el arroyo del Nebral se sitúa el *enterramiento megalítico de la Cancharra* y en medio del olivar de la Sereai se encuentra un *refugio prehistórico*, construido bajo el paraguas de una alargada roca. Frente al olivar y entre dos arroyos se aprecia una especie de *cueva* de unos tres metros. Posiblemente se trate de alguna prospección de la población autóctona prehistórica en busca de mineral, pues en sus proximidades puede encontrar un trozo de guijarro con incrustaciones de pirita de hierro, el popular «oro de los tontos», por su aspecto parecido al preciado metal.

Desde ellos se contempla hacia poniente el *cotorro de las Tiendas* (*asentamiento vetón* inicialmente, donde residieron los celtas venidos del Duero Medio, posteriormente romano, probablemente destruido por los visigodos de

Leovilgildo en su lucha contra los suevos del rey Miro y posiblemente reutilizado por los árabes); *los restos fortificados del Pico del Moro*, en el pico del Moro o pico de las Ángeles, no lejos del anterior; la *serranía de los Llanos del Convento* (donde nace el río de los Ángeles y se encuentra una *boca de mina romana* y un *lavadero de oro*, también hacia poniente, explotados al menos en tiempos de los romanos; y la sierra del Fresno, hacia el sur, por donde pasaba el llamado «*canal de los moros*», que según la leyenda conducía el agua desde la fuente de la Espigajera, cerca de la desembocadura del río de Ovejuela en el río de los Ángeles, hasta Granadilla (la antigua Granada de los duques de Alba), y del cual pueden apreciarse los restos a lo largo de muchos km (hasta en La Pesga, tras un recorrido de más de 30 km se habla de dicho canal). Por la otra parte de la montaña, en la vertiente norte de la umbria de Castillo, se encuentran los petroglifos del tesito de los Cuchillos y una inscripción latina, y hacia el noroeste el pico de la Zambrana, donde según tradición se situaba el fuerte del Trevel o Zambrano, posiblemente también celticovetón y posteriormente rehabilitado por los árabes (o al menos así figura en la tradición oral recogida hasta el momento).

C) ACCESO

Para llegar al canchal del Chorrero se toma la *pista forestal que sale del puente del río de Saucedá y sube a la portilla del Nebral de Arriba*, donde se bifurca en dos ramales. Se toma primero el de la derecha, para después seguir, unos 50 ó 60 m más arriba, por el desvío de la izquierda, que conduce a la Sereai. Siguiendo la misma pista forestal un par de km, se toma un desvío a la izquierda, en dirección descendente, y una vez pasado el primer regato (el de la higuera del tío Melecio), nos encontramos con el primer doble panel de *Pimpollosas II*, amplio y liso, a unos 100 m por encima del camino forestal. Siguiendo 200 ó 300 m por la misma pista llegamos a otro regato (el regato de las Pimpollosas), que sirve de linde al olivar. Justo antes del olivar y por encima de la pista, como a 5m, se halla el otro panel, el de *Pimpollosas III*, más pequeño que el primero.

D) CARACTERÍSTICAS

El *primer petroglifo o Pimpollosas II*, situado a ras de suelo, consta de *dos paneles* separados por un pequeño resalte de la pizarra en su zona central, cada uno de los cuales puede a su vez subdividirse en dos, por la grieta natural que en la roca aparece. Tiene por lo menos dos metros de largo por uno de ancho. En el de la parte S aparecen un *entramado de caminos trazados a base*

de pequeñas cazoletas del tamaño de medio guisante, realizados mediante la técnica del piqueteado, que conducen a unos trazados o retículas rectangulares incisas, que podrían interpretarse como huertos o terrenos; así como un entramado de incisiones en surco, algunas de las cuales aprovechan los surcos naturales de la pizarra, pudiendo apreciarse algunas figuras antropomorfas de rasgos femeninos, enlazadas entre sí como las piezas de un puzzle. En el de la parte N aparecen una riqueza inusual de motivos, que no se da en ningún otro petroglifo de la comarca. Destacan dos círculos concéntricos unidos por una docena de radios, realizados por incisión de surco en V, lo que hace pensar que se trata de un reloj de sol, único entre las insculturas rupestre de Hurdes; el trazado de unas líneas incisas que coinciden, a grandes rasgos, con los arroyos y regatos circundantes; varias retículas rectangulares incisas y grandes, con divisiones en forma de paralelogramos, que parecen los planos de la división de los terrenos entre miembros de alguna tribu o quizás los planos de alguna vivienda; una herradura realizada por piqueteado, que parece a medio terminar; dos escaleriformes incisos (¿quizás peines o signos de escritura?); más trazados de caminos a base de cazoletas; pero sobre todo unos pequeños signos incisos que parecen trazados alfabéticos de letras, quizás alguna inscripción en caracteres celtiberos autóctonos (vetones o cempsos), que aparecen enmarcados en un rectángulo al que le falta uno de los lados, concretamente el correspondiente a la base inferior. Solamente las cazoletas y la herradura han sido realizados utilizando la técnica del picado o repiqueteado, que se consigue al golpear sobre la peña un instrumento puntiagudo, a modo de cincel, con un martillo. No es la técnica más empleada en el arte rupestre de las Hurdes, ya que según ANA MARÍA HERNÁNDEZ CARRETERO predomina la técnica de la incisión, consistente en repasar repetidamente el trazado con un instrumento afilado y puntiagudo³. El resto se ha ejecutado con la técnica de la incisión de surco en V, débil y superficial en unos casos (escaleriformes) y bastante profunda en otros (figuras antropomorfas con disposición en puzzle).

El segundo petroglifo o Pimpollosas II aparece en la superficie lisa de unos canchos erizados, elevado medio metro sobre el nivel del suelo, ocupando toda la superficie, que es de unas dimensiones de 25x40 cm aproximadamen-

³ HERNÁNDEZ CARRETERO, Ana M.^a: «Apunte Preliminar sobre la prehistoria de las Hurdes», *Revista Alcántara* de la Diputación Provincial de Cáceres, nº 31-32, Kadmos, Salamanca, 1994.

te. Aparece un *único reticulado de trazos realizados por medio de la técnica de incisión de surco en V o repasado mediante un objeto punzante, que a veces aprovecha las grietas naturales de la superficie de la roca. Pueden distinguirse una especie de guerrero y algunas flechas entre los trazos, armas usadas a partir de la incursión de los celtas, distinguidos por ser grandes arqueros, que aparecieron por estas latitudes del territorio vetón, que queda englobado en la denominada «cultura de los verracos» o Cogotas II, allá por la Edad del Hierro. Quizás dentro del trazado aparezca solapada la representación esquemática de algún guerrero o antropomorfo.*

Cabe añadir que en la prolongación semienterrada del panel del cortafuegos de *Matacabras* descubrimos nuevas representaciones, donde aparecen figuras en forma de paraguas o paracaídas, realizados con *trazos de surco en V muy débilmente marcados, que a primer golpe de vista parecen barcos de vela invertidos*⁴. La hipótesis de los barcos de vela invertidos no es muy verosímil en una zona tan alejada del mar; así como la del paracaídas, desconocido en aquellos tiempos, o la del paraguas, que por entonces no existiría. Más bien pudiera tratarse de *representaciones esquematizadas de arcos o ballestas*, con la particularidad de que el trazado es escasamente visible, como si hubiese sido repasado sólo una vez y de forma ligera y tenue. Son las armas que trajeron los celtas, junto con el conocimiento de la fundición del hierro, época a la que como mucho se pueden remontar el momento de su realización.

Así como que en el *Chorrero* («Las Herraduras» de los citados autores) hay un *cuarto panel con una herradura en forma de premarco de puerta, con tres perfiles rectos, en forma de M, y un bitriangular en forma de pajarita*⁵, realizados ambos mediante la *técnica del piqueteado*; y también algún arco y trazos indiferenciados e insuficientemente señalados, todos realizados mediante la técnica de la incisión en surco o repasado.

⁴ El día 7 de agosto de 2002, en compañía de Juanjo, universitario de Sierra de Fuentes que trataba de catalogar los petroglifos de la zona y de encontrar otros nuevos, al intentar buscar el petroglifo de la collada de Matacabra que calcó A. González Cordero (1991), descubrimos este nuevo petroglifo por pura casualidad y tesón.

⁵ El día 29 de agosto de 2002, al llevar a cabo tareas de observación en los alrededores de los petroglifos del Chorrero, en compañía de unos universitarios a los que servía de guía, descubrimos éste nuevo, del cual no se tenía conocimiento catalogado hasta el momento.

E) TRADICIÓN E INTERPRETACIÓN

Los vecinos de Saucedá se refieren a las peñas de los grabados rupestres con la denominación genérica de «peñas de las herraduras» y, al igual que en el caso de los enterramientos de la Cancharra y de la collada de las Calabaceras, consideran las representaciones de tales petroglifos como algo extraño y misterioso que no alcanzan a comprender cuándo se realizaron, ni por qué se realizaron.

Es indudable que se trata de *grabados rupestres o petroglifos, ejecutados por los antiguos pobladores, utilizando las técnicas de la incisión o del picado, con objetos metálicos puntiagudos y afilados*. Los lugares de ubicación de tales manifestaciones artísticas, siempre *al lado de un camino o paso* (caminos de la Sereai y de las Pimpollosas, collada de Matabra) o *cerca de un curso de agua* (regatos del Chorrero, de higuera de tío Melecio y de las Pimpollosas), resultaron ser *verdaderos santuarios a los que acudían con frecuencia los pobladores*, en distintos momentos históricos, por lo cual podemos asociar a dichas representaciones un *carácter trascendente o mágico-religioso* que, como en tantos lugares, ayudaba a *facilitar las actividades de caza y agricultura incipiente* (caso de la lluvia sobre el campo de la peña de la Sereai) y el *contacto simbólico y el tránsito hacia un más allá sobrenatural* (caso de las herraduras de caballos del Chorrero, Pimpollosas y Matabra), en opinión de A. M.^a HERNÁNDEZ CARRETERO, L. BENITO del REY y R. GRANDE del BRÍO⁶. En el mismo sentido apuntan J. M. VÁZQUEZ VARELA⁷ cuando atribuye el carácter de representaciones simbólicas de carácter religioso a los grabados gallegos al aire libre, sobre rocas graníticas, que proliferan sobre todo en las cercanías de la costa pontevedresa; y R. De BALBÍN BERHMAN⁸ al considerar como manifestaciones de carácter ritual o religioso a los grabados rupestres de las Canarias.

⁶ HERNÁNDEZ CARRETERO, Ana M.^a: *Obra citada*, pág. 128; y BENITO DEL REY, Luis y GRANDE DEL BRÍO, Ramón: *Obra citada*.

⁷ VÁZQUEZ VARELA, José Manuel: «Arte rupestre prehistórico en Galicia», artículo del monográfico que la *Revista de Arqueología* dedica al «Arte rupestre en España», pág. 106-113, Zugarto Ediciones S.A., Madrid, 1987.

⁸ BALBÍN BERHMAN, Rodrigo de: «Arte rupestre de las islas Canarias», artículo del monográfico que la *Revista de Arqueología* dedica al «Arte rupestre en España», pag. 114-119, Zugarto Ediciones S.A., Madrid, 1987.

A partir de la época megalítica y durante la calcolítica se desarrolla en el noroeste peninsular gallego un arte singular, el de los petroglifos o grabados rupestres al aire libre, sobre canchos de granito, cuya vigencia en el Bronce Antiguo puede atestiguararse por la presencia en los mismos de representaciones de armas típicas de aquel momento, como las alabardas o lanzas (TERESA CHAPAS Y GERMÁN DELIBES⁹). Son más frecuentes los temas de carácter esquemático, semiesquemático, geométrico y abstracto que los plenamente figurativos, aunque no falta la representación de zoomorfos (principalmente ciervos y algún caballo montado por su correspondiente jinete, sobre todo en Campo Lameiro, además de en Meis y Cocobade, Pontevedra). Abundan los hoyos en cazoleta y los motivos circulares. Las alabardas son de un momento temprano del Bronce y los idoliformes pertenecen a las esferas del mundo calcolítico. Abarcan en el tiempo desde el megalitismo neolítico hasta la cultura castreña del Noroeste por lo menos (J. M. VÁZQUEZ VÁRELA¹⁰). Seguro que acabaría extendiéndose por la zona atlántica y alcanzando a la zona hurdana del norte cacereño, que quedaría englobada dentro de la zona de influencia del Bronce Atlántico. Según MI. CARMEN SEVILLANO y JULIÁN BÉCARES la conexión de los petroglifos hurdanos con el mundo atlántico viene marcada por la presencia de alabardas (aparecen en seis estaciones, entre ellas la Peña Rayá de la Huetre y la Vegacha del Rozo de Azabal), que pueden considerarse como del tipo Carrapatas, pertenecientes al mundo cultural del Bronce Atlántico (iguales a las gallegas), así como por la presencia de *puñales cortos de tradición campaniforme* (Vegacha del Rozo de Azabal)¹¹. En el mismo sentido podrían añadirse las flechas de las *Pimpollosas III* y los arcos con flechas de la collada de Matababras y del Chorrero, así como las espadas del tesito de los Cuchillos de Castillo, parecidas a las espadas metálicas de la Cultura de El Algar (Almería) o a las representadas en las estelas alemtejanas de Portugal.

⁹ CHAPAS, Teresa y DELIBES, Germán: *Gran Historia Universal* dirigida por Carlos Moretón Abón y Ángela M.ª Sanz Aparicio, Volumen 1-Prehistoria, Capítulo 10, Ediciones Nájera, Madrid, 1987.

¹⁰ VÁZQUEZ VARELA, José Manuel: *Obra citada*.

¹¹ SEVILLANO SAN JOSÉ, M.ª Carmen y BÉCARES PÉREZ, Julián: *Obra citada*, Universidad de Salamanca, 1997.

Los distintos investigadores (M. C. SEVILLANO SAN JOSÉ, L. BENITO DEL REY y R. GRANDE DEL BRÍO, A. M. HERNÁNDEZ CARRETERO...) coinciden en situar la *evolución de los petroglifos hurdanos desde el Calcolítico (2000-1800 a.C.) hasta la Edad del Hierro, más allá del 750 a. C., llegando incluso hasta la época romana (siglo II a. C.)*¹².

Teniendo en cuenta que los grabados rupestres galaicos que aparecen con el megalitismo neolítico (más allá del 2.000 a.C.) y el Calcolítico siguen vigentes en pleno Bronce Antiguo (1800-1500 a.C.), llegando hasta la Cultura Castreña del noroeste de la Edad del hierro (750 a.C. en adelante) cuando menos, que los idoliformes pertenecen al mundo calcolítico según J. M. VÁZQUEZ VARELA¹³, y que los grabados hurdanos mantienen, en opinión de A. M. HERNÁNDEZ CARRETERO, una clara «pervivencia del mundo megalítico y calcolítico»¹⁴ (presencia de idoliformes en los canchales del teso de los Cuchillos, de Castillo, y de antropomorfos y elementos tan arcaicos como las cazoletas y los reticulados de las Pimpollosas y el Chorrero, de Saucedá), puede considerarse la *ejecución de los primeros petroglifos de Saucedá entre el Bronce Antiguo y el Bronce Final 1800 a 750 a.C.* Como fueron realizados por picado o incisión con objetos metálicos puntiagudos y afilados, y el cobre utilizado en la época calcolítica era demasiado blando como para grabar trazados en las pizarras, no es lógico situar la fecha de ejecución con anterioridad al descubrimiento y utilización del bronce (comienzos del Bronce Antiguo). Aunque podrían haberse utilizado rocas duras, como el cuarzo, para las incisiones con anterioridad de la Edad de los Metales (más allá del 2000 a.C.). R. DE BALBÍN BERHMANN apela a la utilización de rocas duras (esquirlas de fonolita y basalto sobre soporte de roca de basalto, para la representación de grabados en Lanzarote y Tenerife) como posible utensilio de realización de algunos petroglifos incisos presentes en las islas Canarias¹⁵.

¹² Obras citadas anteriormente de HERNÁNDEZ CARRETERO, Ana M.^a y de BENITO DEL REY, Luis y GRANDE DEL BRÍO, Ramón. También la de SEVILLANO SAN JOSÉ, M.^a Carmen: *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes (Cáceres)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1991; y la citada de SEVILLANO SAN JOSÉ, M.^a Carmen y BÉCARES PÉREZ, Julián.

¹³ VÁZQUEZ VARELA, José Manuel: *Obra citada*.

¹⁴ HERNÁNDEZ CARRETERO, Ana M.^a: *Obra citada*. En la obra citada de SEVILLANO SAN JOSÉ, M.^a Carmen y BÉCARES PÉREZ, Julián, se señala en el mismo sentido: «... cabe asignarle una cronología que abarcaría desde las manifestaciones megalíticas hasta la romanización».

¹⁵ BALBÍN BERHMANN, Rodrigo de: *Obra citada*.

No obstante, *las cazoletas y el reticulado formado por el entrelazado de líneas rectas de los tres paneles de las Pimpollosas, así como los antropomorfos del canchal del Chorrero y Pimpollosas (I, II y III), son elementos arcaizantes* que, junto con la presencia de los enterramientos en las proximidades de la Cancharra y de la collada de las Calabaceras (seguramente del Bronce Antiguo, del Calcolítico o anteriores), *aconsejan restringir y concretar aún más la cronología de los petroglifos de Saucedá, situando el momento de ejecución de los primeros motivos de ambos conjuntos en diferentes momentos del Calcolítico (2.000-1800 a.C.) o del Bronce antiguo (1800 a 1500 a.C.)*, siempre con la razonable limitación que supone la ausencia de contexto arqueológico que sirva de referencia adecuada a una catalogación cronológica acertada. En las cuevas artificiales habitadas que aparecen grabados, como en Los Cantiles de Artenara (Canarias), sorprende la superabundancia de rectángulos (como los de Pimpollosas II) y sobre todo triángulos, con la parte inferior partida en bisectriz, en clara referencia sexual (vulva atravesada por el falo); y en las retículas incisas de la peña de los Letreros de Lanzarote aparecen formas geométricas parecidas a los reticulados rectangulares de Pimpollosas II, como puede apreciarse en la foto y en el texto del trabajo de R. de BALBÍN BERHMANN¹⁶. Tal vez hubiese existido una conexión atlántica de los petroglifos canarios con los del grupo Hurdes y los de la zona gallega e incluso asturiana, pero sería demasiado aventurar. En el panel de grabados exteriores de la cueva de El Covarón, en Parres, cerca de Llanes (Principado de Asturias), aparecen una serie de trazos lineales incisos muy profundos, que MANUEL R. GONZÁLEZ MORALES sitúa dentro del arte rupestre Paleolítico final, al igual que las pinturas murales del interior¹⁷. No creo acertado considerar, ni que tenga visos de credibilidad la hipótesis de que los grabados incisos de gran profundidad que engloban en puzle a los idolíformes femeninos de uno de los paneles de Pimpollosas II y los de Pimpollosas III se remonten hasta momentos tan tempranos como los que corresponden a la etapa del Paleolítico Inferior final.

Posiblemente las herraduras (realizadas con la técnica del picado y como superpuestas al conjunto) y el resto de representaciones rupestres del panel de

¹⁶ BALBÍN BERHMANN, Rodrigo de: *Obra citada*.

¹⁷ GONZÁLEZ MORALES, Manuel R.: «Arte Rupestre Paleolítico en Asturias», artículo del monográfico que la *Revista de Arqueología* dedica al «Arte rupestre en España», p. 60, Zugarto Ediciones S. A., Madrid, 1987.

las *Pimpollosas I* o *El Riscal* (realizadas principalmente con la técnica de la incisión) correspondan a realizaciones artísticas llevadas a cavo en distinto momento. De la misma forma los antropomorfos del canchal del Chorrero y de las *Pimpollosas II* podrían ser más antiguos y arcaizantes que las herraduras, aunque casi todo el grupo por completo fuera realizado con la técnica del picado. En este sentido el entrelazado de líneas rectas y oblicuas, las rayitas en forma de gotas de lluvia y los hoyuelos o cazoletas de la peña de El Riscal o *Pimpollosas I* y sobre todo de *Pimpollosas II*, así como los antropomorfos del Chorrero podrían considerarse encuadrados en el Bronce Antiguo (1800-1500 a.C.); mientras que *las representaciones de herraduras* de ambos grupos, así como las de la collada de Matabra, corresponderían a periodos de un Bronce más avanzado o Bronce Final (1200 a 750 a.C.). Téngase en cuenta que, como ya se indicó anteriormente, *los petroglifos hurdanos son verdaderos santuarios, de carácter trascendente o mágico-religioso, a los que acudían con frecuencia y en diferentes momentos los pobladores, porque creían que dichas visitas les ayudaban a facilitar las actividades de caza y agricultura incipiente (caso de la lluvia sobre el campo de la peña de la Sereai o del reloj de sol y los caminos de cazoletas de Pimpollosas II; así como de los arcos con flechas de la collada de Matabras y el Chorrero o las flechas de Pimpollosas III) y el contacto simbólico y el tránsito hacia un más allá sobrenatural (caso de las herraduras de caballos y la posible diosa madre de Pimpollosas II). De modo que se convertirían en centros de culto y peregrinaje y a través de los tiempos se le irían añadiendo nuevos elementos a los inicialmente realizados, de la misma forma que las grandes catedrales cristianas se fueron construyendo a lo largo de largos periodos, completándose con añadidos de diferentes épocas y estilos. El carácter trascendente o mágico religioso atribuido por lo general a los petroglifos de diversas y distantes zonas, la simbología religiosa con que los interpretan numerosos autores y el considerarlos como realizaciones o manifestaciones de carácter ritual o religioso es una constante en la suelen coincidir numerosos autores (A. M. HERNÁNDEZ CARRETERO, L. BENITO DEL REY y R. GRANDE DEL BRÍO, J. M. VÁZQUEZ VARELA, R. de BALBÍN BERHMANN...)*¹⁸.

¹⁸ SEVILLANO SAN JOSÉ, M.ª Carmen y BÉCARES PÉREZ, Julián, obras citadas; BENITO DEL REY, Luis y GRANDE DEL BRÍO, Ramón: *Obra citada*; VÁZQUEZ VARELA, José Manuel: *Obra citada*; y BALBÍN BERHMANN, Rodrigo de: *Obra citada*.

En cuanto a las *representaciones esquematizadas de arcos con su correspondiente flecha*, recientemente descubiertas en la collada de Matabra, o *del guerrero y las flechas y los antropomorfos femeninos del reticulado de las Pimpollosas III y Pimpollosas II* y realizadas por medio de la técnica del repasado o de la incisión en surco, posiblemente correspondan a un *momento posterior (Bronce Final o Edad del Hierro)*, que fue cuando los celtas venidos de centroeuropa popularizaron el uso del arco y de la flecha, esta terminada en punta de bronce o hierro¹⁹, tanto para ser utilizada con finalidades caceriles como guerreras.

Por otro lado, cabe destacar que los *celtas o vetones celtizados*, por el *auge demográfico que tuvo lugar a partir del siglo V a.C.* a consecuencia del empuje de nuevos contingentes celtas venidos de la Europa central y que a su vez empujaron a los pobladores del Duero Medio (LUIS BERROCAL RANGEL²⁰), todo lo cual tuvo su consiguiente repercusión en el momento de mayor *esplendor del asentamiento del cotorro de La Antigua* (serranía del Convento, cerca del nacimiento del río de los Ángeles), que *gustaban realizar inscripciones de cazoletas y mostraban preferencia por las decoraciones de carácter geométrico*, tanto en armas como en piedras, podrían ser los *autores de los rectángulos divididos en partes poligonales, del reloj de sol, de los caminos de cazoletas, así como de los escaleriformes y entramados o reticulados de Pimpollosas II y III*. Además, como los *celtas o celtovetones*, constantes aliados de los lusitanos, hartos de tanto nomadeo en busca de los elementos de subsistencia que su medio montuoso no les podía proporcionar, *cansados de tanto guerrear* y de tanto realizar incursiones de pillaje que llegaron incluso hasta tierras de la Bética, allá por las fértiles vegas del Guadalquivir, *prefirieron decantarse por el reparto de la tierra en vez de someterse a la guerra* (VICTOR CHAMORRO²¹), no es descabello plantear la hipótesis de *que los rectángulos divididos en porciones más pequeñas eran representaciones de planos del terreno que se pretendía repartir entre los miembros de alguna tribu asentada*

¹⁹ BERROCAL RANGEL, Luis: «Indoeuropeos, célticos y celtiberos en el territorio extremeño», *Extremadura Arqueológica IV*, Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos, Universidad Autónoma de Madrid, 1995.

²⁰ BERROCAL RANGEL, Luis: *Obra citada*.

²¹ CHAMORRO, Victor: *Historia de Extremadura*, Tomo I: «Uncida» (Prehistoria-Siglo XV), Capítulo I, Editorial Quasimodo, Madrid, 1981.

por los entornos de estos encrespados parajes. También la aparición de *antropomorfos de carácter femenino* en el mosaico reticular de Pimpolosas II, quizás representando a la *diosa madre céltica* (Wranwen, Dea Brigantia o Rhiannon, deidad femenina de la defensa y la seguridad, citadas por MANUEL YAÑEZ SOLANA²²) o a *divinidades vetonas* (Ataecina, diosa del infierno y de la agricultura, a la que se ofrecían sacrificios de cabras; Avisá, Astrita y Bandua, citadas por VÍCTOR CHAMORRO²³), apuntan a favor de la *hipótesis celticovetónica del origen de los petroglifos de Pimpolosas II y III, recientemente descubiertos*, en una caminata exploratoria por la pelada desolación de las quemadas laderas. Con lo cual su momento de ejecución podrían encuadrarse entre la *Edad del Hierro (750 a.C.)* y la *colonización romana (siglo II a.C.)*. Téngase en cuenta que en el paraje del tesito de los Cuchillos de Castillo aparece una inscripción latina de la época romana, que reza ARNA MEA CAVE, según reciente interpretación del doctor MARC MAYER²⁴.

En cuanto a los posibles *signos de escritura incisa de Pimpolosas II*, teniendo en cuenta que se trata de signos que no corresponde al alfabeto romano, deben ser anteriores a la romanización de la Lusitania, donde se enclavan los parajes descritos. Por tanto podría tratarse de caracteres ibéricos de la población vetona autóctona (tribu originaria de los antiguos cempsos), anterior a la llegada de los celtas y por tanto a la Edad del Hierro (750 a.C.). Señalar a modo de referencia que en todas las islas Canarias, menos en La Gomera, aparece la escritura líbico-bereber, variante de una forma mediterránea de escribir en el Magreb, emparentada con el alfabeto fenicio y que en siglo III a.C. estaba ya ampliamente extendida por el N de África. Ejemplos de la inscripción alfabética líbico-bereber los tenemos en La Caleta, de la isla del Hierro; y grabados alfabéticos aparecen en Alpasso, Arona (Tenerife), según fotos de un artículo de R. de BALBÍN BERHMANN²⁵.

²² YAÑEZ SOLANA, Manuel: *Los Celtas*, Edimat Lobros S.A., Madrid, 2002.

²³ CHAMORRO, Víctor: *Obra citada* y MANUEL YAÑEZ SOLANA: *Obra citada*.

²⁴ SEVILLANO SAN JOSÉ, M.^a Carmen y BÉCARES PÉREZ, Julián: *Obra citada*.

²⁵ BALBÍN BERHMANN, Rodrigo de: *Obra citada*.

(Todas las fotos y calcos de motivos propiedad de José Luis Sánchez Martín)



Fotos 1 y 2.-Antropomorfos femeninos incisos, de trazo grueso y profundo, de Pimpolosas II



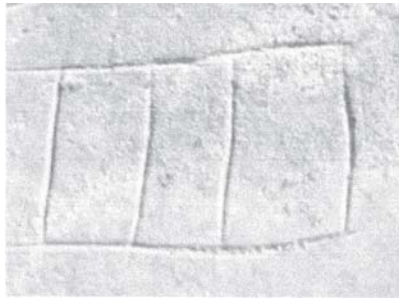
Fotos 3 y 4.-Arroyos incisos y caminos de cazoletas de Pimpolosas II



Fotos 5.-Indicios de signos de escritura (Pimpolosas II)



Fotos 6.-Terreno parcelado o plano de casa de Pimpolosas II



Fotos 7.-Plano de terreno parcelado o casa (Pimpollosas II)



Fotos 8.-Reloj de sol de Pimpollosas II

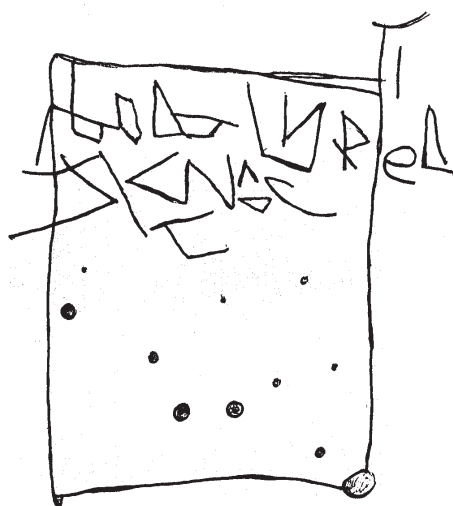


Fotos 9.-Alquería de Saucedá de Pinofranqueado



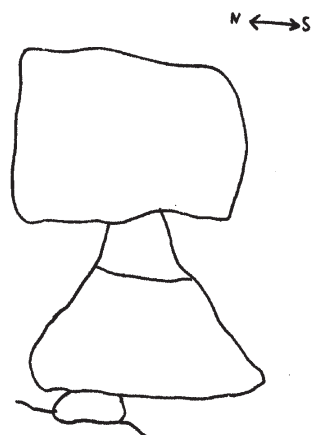
Calco 1.

Signos de escritura, escaleriformes y otros motivos (Pimpollas II)
Calco: José Luis Sánchez Martín



Posibles signos
alfabéticos de escritura ibérica

Calco 2.



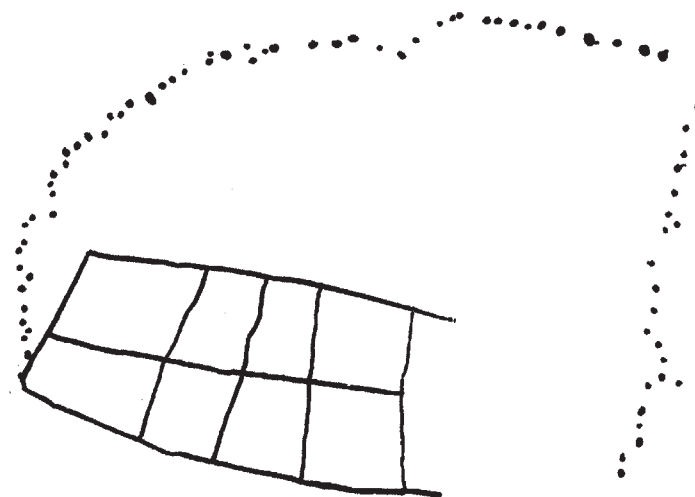
Antropomorfa
(Pimpollosas II)

Calco 3.



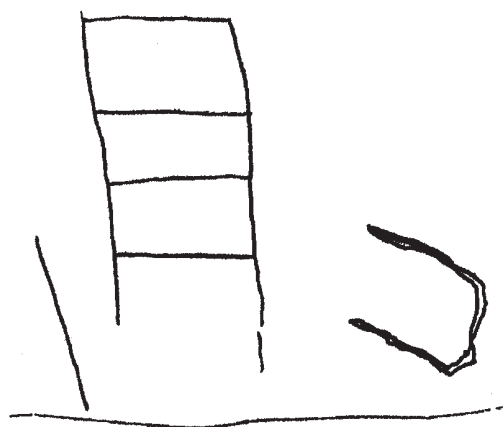
Arroyos y camino de cazoletas (Pimpollosas III)
Calco: José Luis Sánchez Martín

Calco 4.



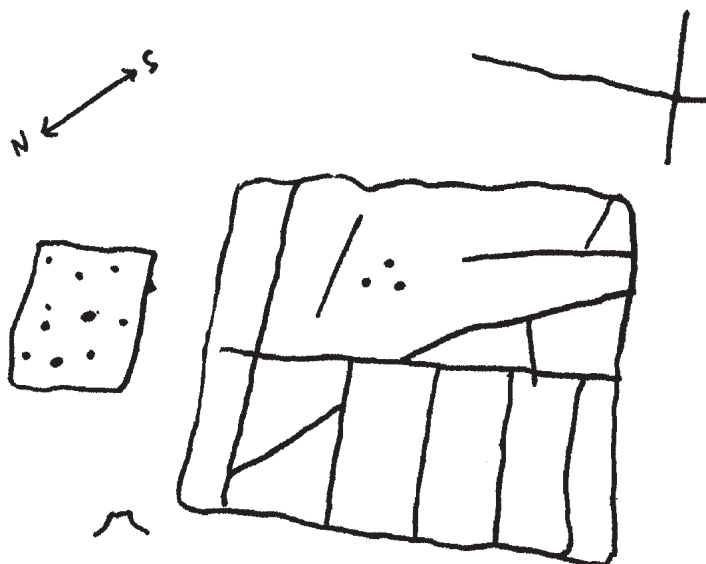
Huerta de camino y cazoletas.
Calco: José Luis Sánchez Martín

Calco 5.



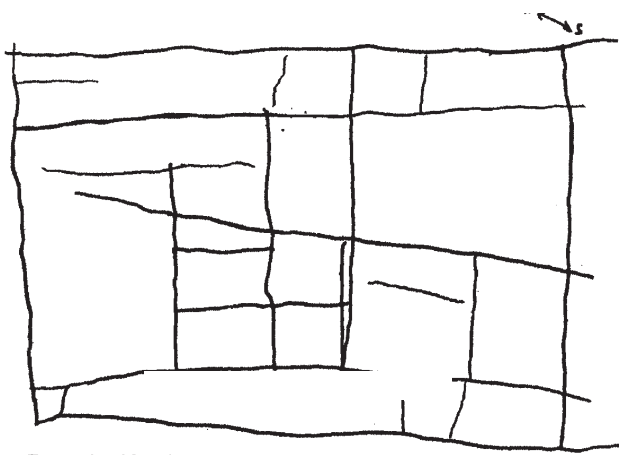
Huertas y herradura. Pimpollosas II
Calco: José Luis Sánchez Martín

Calco 6.

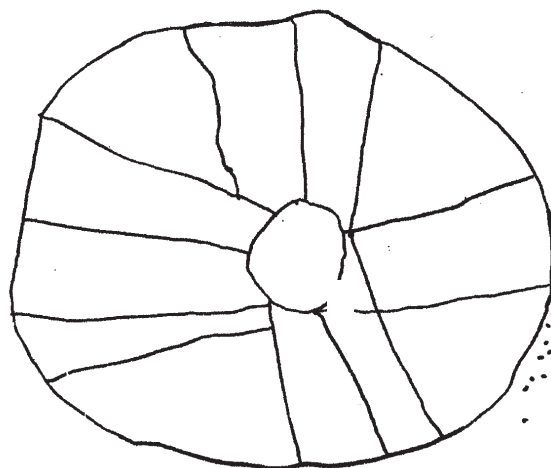


Huerta de camino y casoletas.
Calco: José Luis Sánchez Martín

Calco 7.

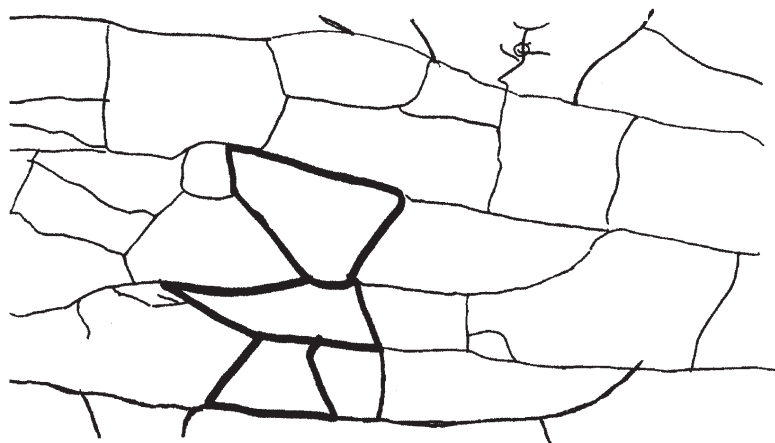


Calco 8. Huertas y herradura. Pimpolosas II
Calco: José Luis Sánchez Martín



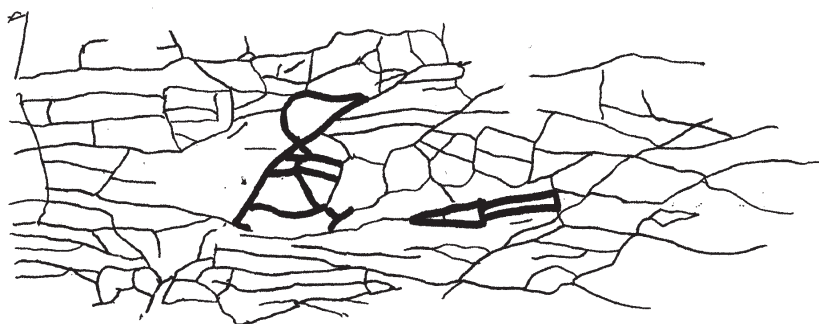
Reloj de sol (Pimpollosas II).
Calco: José Luis Sánchez Martín

Calco 9.



Reticulado con antropomorfo femenino (Pimpollosas II).
Calco: José Luis Sánchez Martín

Calco 10.



Panel completo de Pimpollosas III, guerrero y flecha destacados Escala 1:4

Calco 11.



Foto 10.-Arco de Matababras
(trazado tenue)

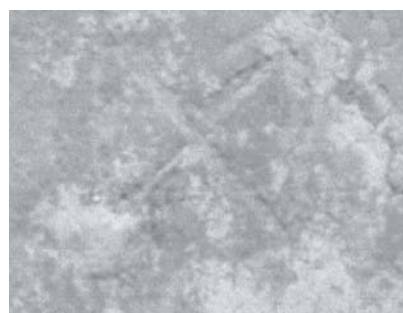


Foto 11.-Bitriangular de Chorrero
(panel IV)

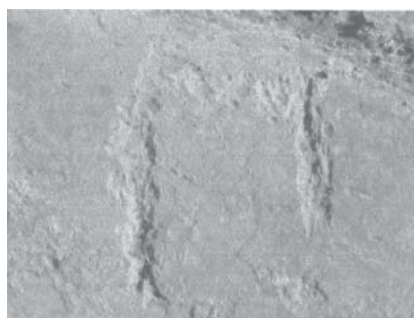


Foto 12.-Herradura recta de Chorrero
(panel IV)



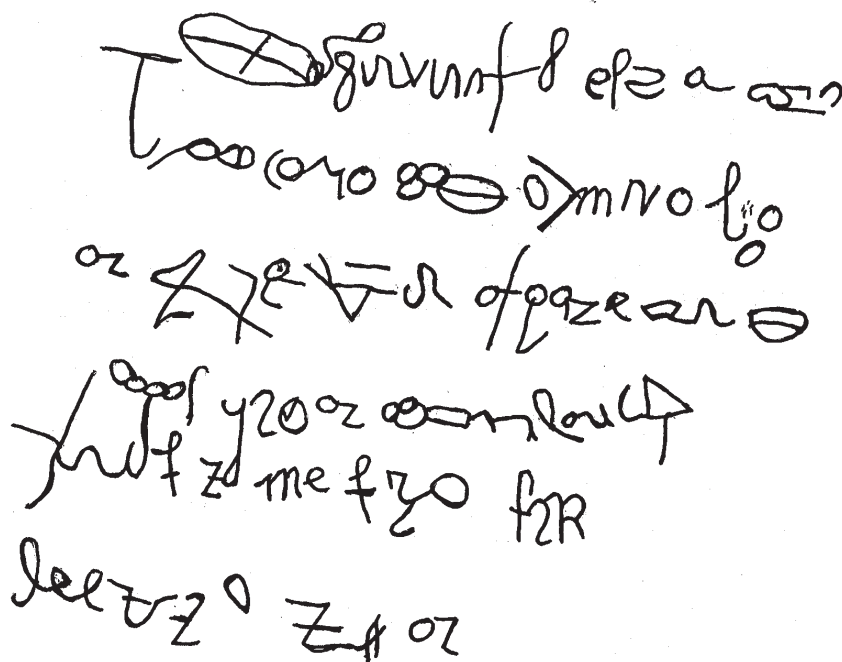
Foto 13.-Herradura deteriorada
en Matababras



Foto 14.-Enterramiento megalítico en paraje de La Cancharra (Sauceda)



Foto 15.-Enterramiento megalítico en paraje de La Cancharra (Sauceda)



Seis líneas de escritura en caracteres extraños, del panel de Pimpollas II. Aparecen signos coincidentes con los del sistema alfabético de las escrituras semíticas medionales. Muy pocos muestran parecido con los alfabetos palmirano y nabateo, bastantes aparecen en escrituras púnicas y arameas (siglo VIII al VI a.C.) y más numerosos son los que coinciden con los signos del alfabeto fenicio (arcaico o clásico).

Por otro lado, en todas las Islas Canarias, menos en La Gomera, aparece la escritura líbico-bereber, variante de una forma mediterránea de escribir en el Magreb, emparentada con el alfabeto fenicio y que ya en el siglo III a.C. estaba ampliamente extendida por el norte de África. Los signos en forma de 8 y z y redondeles de la inscripción líbico-bereber de La Caleta, de la isla de El Hierro, muestran un sorprendente parecido con algunos de la escritura de este calco. Se cree que el sistema alfabético de escritura se difundió hacia finales del II milenio a.C. por la península arábiga, dando origen a las escrituras semíticas meridionales (que se extendieron por los países ribereños del Mediterráneo, en la misma medida que lo hacía el floreciente comercio fenicio) y al desarrollo de las escrituras fenicio-púnicas y arameas, con las que parece estar relacionada la escritura de Pimpollos II.

BLANCA